Pedacitos de sol

Guido Zappacosta[1]

[1] *@guidozappacosta*
Dramaturgo, comunicador y docente. Director de la Revista Timbó -Cultura del Conurbano Norte. Licenciado en Publicidad (UCES) y Diplomado en Dramaturgia (UBA) donde se formó con Javier Daulte, Mariano Saba, Andrés Binetti, Ignacio Apolo, Roberto Perinelli, Jorge Dubatti, Ciro Zorzoli. Ha tomado talleres con Mauricio Kartún, Fabián Díaz, Agustina Gatto, Cecilia Meijide, Maruja Bustamente, Silvia Piccoli. En dramaturgia ganó premios en Argentina, EEUU, España, Grecia, Inglaterra, Chile y Brasil.

CANOA La revista cultural de la USI | ISSN 2953-5719 | Año I | N° 2 | pp. 61-63

Un tipo que gana poco tiene mucho. Supongamos éste, cargando un niñito de dos y más abajito una de nueve. La imagen sugiere ternura, es cierto: un padre joven con dos criaturas como leoncitos, fieles a su lado. Siempre.

Hoy es Domingo en San Fernando y hay kermés en el club de barrio, y como este tipo bien sabe cantarse unos tangos, lo invitaron a alzar a la gorra su gola. Como él nunca va solo, antes de aceptar cualquier invitación tiene que consultar a las dos viditas que de la mano arrastra -no por deber, sino por amar que es lo contrario-, porque desde que él también es madre, tuvo que compartir su pasión por el tango con los pañales y las reuniones escolares. En general los pequeños acceden a la aventura, principalmente porque están enamorados de su padre, pero además porque saben que después de cada cante hay recompensa: algún paseo en bici con hamburguesa, cine o plaza, calesita y algodón.

Este tipo que aprendió a ser austero se arregla con poco (un tanto por elección, otro tanto por un pasado del cual no puede salir) pero sabe que a veces es difícil acercar a los niños a su ideología, primero porque ellos no tienen la culpa y segundo porque ellos en su condición de niños se relacionan con otros, hijos de padres que miran la tele y así sucesivamente la vida, y como la tele enseña a desear, ellos por default, también. Entonces él sabe anticiparse a que en la plaza los pochoclos, calesita y algodón; y si por esas casualidades una juguetería, atención.

Por eso antes de direccionar cualquier tipo de paseo, examina su bolsillo y casi con una semana de anticipación comienza a generar lo indispensable para llegar al domingo y *no tener que decir que no*. Decir que no tanto le duele que, cuando es así, pierde el sentido hasta sentir que se ahoga y sentir el ahogo es alejarse de ellos y alejarse de ellos es casi perderlos y la idea de perderlos mejor ni nombrarla, por eso inventa cuando no tiene, cantando en los trenes, pintando alguna que otra casa, changueando lo imposible para alcanzar el domingo rascando los billetes que habilitan el paseo.

Como todo Domingo en San Fernando hay kermés en el barrio, y cuando hay kermés en el barrio este tipo canta, y cuando canta encanta, cuando canta los aplausos, los amigos, los abrazos. Cuando canta siempre *ellos*, sentaditos en

CANOA La revista cultural de la USI | ISSN 2953-5719 | Año I | N° 2 | pp. 61-63

primera fila comiendo algún alfajor con vasito de jugo y siempre que haya jugo habrán dos bigotitos naranjas frente a sus ojos, esos bigotitos símbolo de niñez que hoy son su musa mayor inspiración. Como todo domingo hay cante y después del cante el paseo, y cuando van de paseo siempre él, cargando al de dos y más abajito caminando la de nueve.

Es Domingo en San Fernando, aunque ya asomando el lunes. Los niños duermen y él los mira dormir. En esa quietud de la noche recordó. El tango, la plaza y el pasto. Los pies descalzos de sus niños pisando el pasto, el algodón de azúcar, los dedos llenos de helado, la sonrisa de su hijo cuando su hermanita lo abrazó para decirle que *ella siempre estará a su lado*. Recordó las miradas de ambos cuando él a la par los hamacaba. Recordó las hormigas que el más chiquito señalaba, recordó el complot que organizó la mayor para llenarle de arena sus zapatos, recordó el sol reflejando en los ojos de esos dos pedacitos que hoy son su mayor regalo.

Recordó.

Por fin el sentido de la vida recordó, fue entonces cuando respiró.

Se sintió rico, y respiró.

Y sentadito en una silla, frente a ellos se durmió.

CANOA La revista cultural de la USI | ISSN 2953-5719 | Año I | N° 2 | pp. 61-63